

# PREMIOS PYRENAICA 88

Segundo premio del Concurso  
de artículos en castellano sobre  
«La aventura en la montaña»

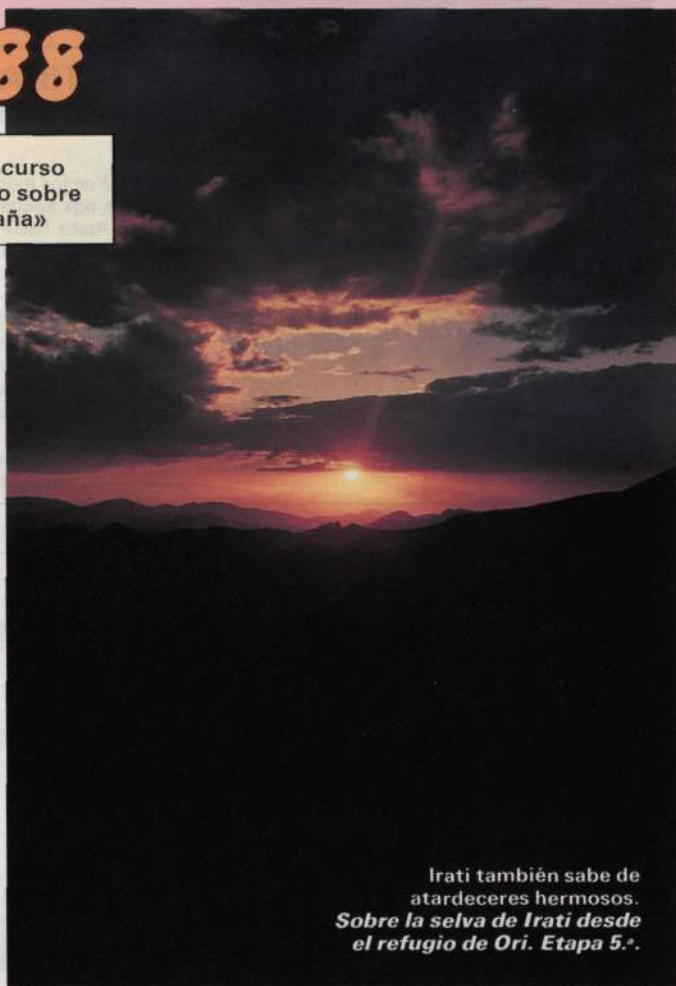
## De las horas que pasaron

(Apuntes breves sobre una caminata  
entre Lezo y Banyuls-sûr-Mer)

JAVIER LOPEZ PEREDA

*«Me desperté debajo  
del cielo, pobre techo  
caído, negro y rojo de la noche y de la aurora,  
con telarañas, tizos y animales.  
Lo arreglé como pude, levantándome,  
y, bajo su tenducho, aún un poco azul,  
me fui a lo mío, lentamente.  
Y a aquel arreglo le llamé mi día.»*

J.R. JIMENEZ



Irati también sabe de  
atardeceres hermosos.  
Sobre la selva de Irati desde  
el refugio de Ori. Etapa 5.ª.

### Preludio

Un ocaso más. Tras el Pic de Contraig el sol se apaga despacito, deshilachándose entre las nubes. Ahora los colores se suceden sin pausa. Amarillo oro, naranja y rojo, grises, y más tarde azules, cobalto, verde. Junto al Llac Negre de Subenuix despedimos silenciosos un último atardecer de este verano que para nosotros desgrana sus últimas horas.

Abajo el estany Llong estira sus aguas, encajadas en el valle. Los últimos turistas abandonan el valle silencioso en estas primeras horas de la noche. Mientras nosotros, una vez más tenemos por techo las estrellas, las mismas que tantas veces nos han velado.

Venimos del lugar donde se pone el Sol y a fuerza de caminar, cada amanecer él nace ante nosotros, ocultando su lecho celosamente tras las últimas cimas pirenaicas, tan lejanas y desconocidas.

Sería hermoso asomarse al final de esta inmensa y conmovida cordillera, y ver el Sol nacer puro del mar, para luego pasearse poderoso, desgranando luz, calor, poesía.

Venimos de la tierra en la que cada día el Sol muere un poco sumergiéndose en el mar, tras trazar silencioso un inmenso arco, un arco dorado, gigantesco. Y ese arco tiene un extremo desconocido.

Sería hermoso unir sus dos extremos en una nueva caminata, larga caminata de sol a sol, de extremo a extremo. Es un deseo que... ¡si tú quisieras!

### Plenitud

A mi espalda la música suena como tantas otras veces, dulce y envolvente. Y a ella es sensible el oído, que hace resonar por dentro esas cuerdas que sólo podrían tañer en su presencia. Simboliza los sueños, dulces, infinitos, la libertad de volar con la imaginación.

Delante las llamas de un cálido fuego se elevan siempre etéreas, inalcanzables, eternamente, regenerándose en sí mismas, abrasadoras. Simbolizan la libertad de lo que no puede ser guardado, encarcelado. Y a ellas es sensible la vista, estática observadora del despliegue de luces y formas, de sombras y veladuras, de colores, que ascienden y desaparecen no se sabe bien dónde, ni dónde nacen. Libertad.

Música y luz. Sensaciones entrelazadas, fusionadas. Productos de un brevaie alucinante continuamente renovado, creador de sí mismo. Inexplicable.

Y dentro de mí se entrelazan y superponen, se acarician. Se funden en un punto y se separan. Música y luz. Sonidos e imágenes, como cada día de este largo e incabable caminar. Sensaciones del aire y el arroyo violento, del color del bosque en julio, de la luz en las últimas nieves, de las praderas, del Sol...

Sonidos e imágenes. Sensaciones dentro de mí. Dentro de nosotros. Libertad. Dar y tomar. Dentro de nosotros. ¿En la cabeza? En el corazón, quizás. Eso es plenitud...

### Auritz

Día 4 de julio. Tras llegar a Ibañeta desde Elizondo por Berdaritz, Aldudes y los bosques de Haira y Burdinkurutzeta, descansamos al calor de un tabernuco de Burguete. Afuera el cielo se desploma literalmente. Llueve. Llueve. Ininterrumpidamente. Y una hora, y otra, y... llueve constantemente, en fina cortina que apenas deja un resquicio a la esperanza.

Bajo los soportales del Ayuntamiento preparamos las mochilas para las próximas etapas aunque... Incertidumbre. ¡Aquí hay actividad a pesar de la tarde horrible y húmeda! Un hombre nos pide, amable, que retiremos un poco nuestras cosas de la escalinata de piedra.

—Hoy hay una reunión —nos dice.

—Tenemos un alcalde joven pero con... cojones.

El viento arrastra ráfagas finas y húmedas, de la carretera, del sur. ¿Es posible que aquí llueva si el viento viene del sur?

—¡Incluso hoy, llueve en Zaragoza! —nos asegura.

Charlamos de la montaña, del tiempo, del fútbol. Entretanto llega el alcalde, los concejales... El es el alguacil.

—¡Pero aquí no podéis pasar la noche! Venid conmigo —insiste—. Tengo una cucha donde guardo algunas cosas. Allí podéis lavaros. Hay vino. Bebed si queréis.

¿Es posible esto? ¡Si nosotros no habíamos pedido nada!

—La llave me la dejáis junto a la venta-



na. Pasad buena noche. —Y nos indica qué camino debemos seguir hacia Irati.

Y estamos ahora lavados comiendo, sentados, protegidos. Entretanto el temporal no ha cesado por un momento. Llueve. Llueve, y el brillo acerado de la humedad lo inunda todo.

Llega la noche. Estamos a cubierto pues hay un alguacil en Burguete que... Hospitalidad. Algo que a veces caemos en la tentación de considerar pura literatura. Pero no...

Hospitalidad. En Burguete. Gracias, señor alguacil. Gracias.

## Elurra. La nieve en los collados

Primeros de julio. Al asomarnos al puerto de Petrechema el bosque llena abajo el paisaje verde, entre los pastos y la roca. Y al levantar la vista el Midi d'Ossau señala nuestro rumbo, al Este, al Mediterráneo.

Una luminosidad blanquecina surgida de las cimas clarea el aire y hace del azul celeste un azul más puro, si ello es posible. La nieve. En las horcadas y los collados borrará los caminos y llenará con inquietud el caminar sosegado y dulce que hasta ahora traemos.

Inquietud.

Sobre el puerto de Canal Roya las grandes alturas pirenaicas se extienden inmaculadamente blancas. Blancas. De nieve, por supuesto.

Inquietud.

La nieve azulea en las primeras horas de la mañana mientras en los llanos las gencianas, los lirios y el rododendro florecido anuncian una primavera aún desconocida aquí arriba.

Inquietud y muchos pasos que atravesar. Mentalmente recontamos: collado de la Fache, d'Arratille, puerto de los Mulos, horcada d'Ossoue, d'Allanz, d'Heas... Siempre hacia el Sol, hasta que la nieve nos abandone, con seguridad, hacia l'Aran, o en Cataluña, o...

Temor inconfesado pues nuestro ligero equipaje no nos permite excesivo virtuosismo sobre la nieve, sobre todo cuesta abajo, y es que en nuestro afán de aligerar la mochila hemos prescindido del cordino y el piolet. ¡Esto realmente no lo esperábamos!

Tras cada subida una bajada. Tras cada collado otro nuevo. Tras cada valle y montaña otros más altos, más hermosos, más profundos. Tras cada lago uno aún más azul y tras cada recodo un nuevo rostro, una sonrisa y un saludo. (Esos ojos azules, ¡qué maravilla!)

Y la nieve termina, aunque no la inquietud, siempre compañera del caminante. Los collados serían ahora más secos, pedregosos, no menos altos.

El Mediterráneo se acerca, claro.

## Deseo

¿Has visto estrellas fugaces? Surgen imprevistas, como de ninguna parte y se apagan repentinamente, sumergiéndose en la nada, dejando un rastro luminoso. Viajan de la noche a la nada y su vida dura un corto instante. Ni antes ni después son estrellas, tal vez otra cosa, pero no estrellas. Por supuesto, como yo, son amigas de la noche y el aire que las ilumina, que nos ilumina.

Como te he dicho, su vida dura un instante en el tiempo, como la nuestra. Por eso son fugaces... estrellas.

Si quieres, por cada una avistada puedes pedir un deseo. Y para que se cumpla deberás mantenerlo siempre en secreto, entre los visillos del corazón. Y habrá de ser un deseo hermoso.

Yo a menudo paso largo rato con la cabeza alta, a la búsqueda. Unas noches siete u ocho. Otras nada. ¿Y los deseos? No. El deseo. Siempre es el mismo. Mi deseo se repite constantemente. ¿Cuál? Naturalmente, te has dado cuenta. No podría decírtelo. Siempre es un deseo secreto. ¿Y el tuyo?

Estrellas fugaces...

*¿De dónde es una hoja transparente de sol?*

*—¿De dónde es una frente que piensa, un corazón que ansía?—*

*¿De dónde es un raudal que canta?*

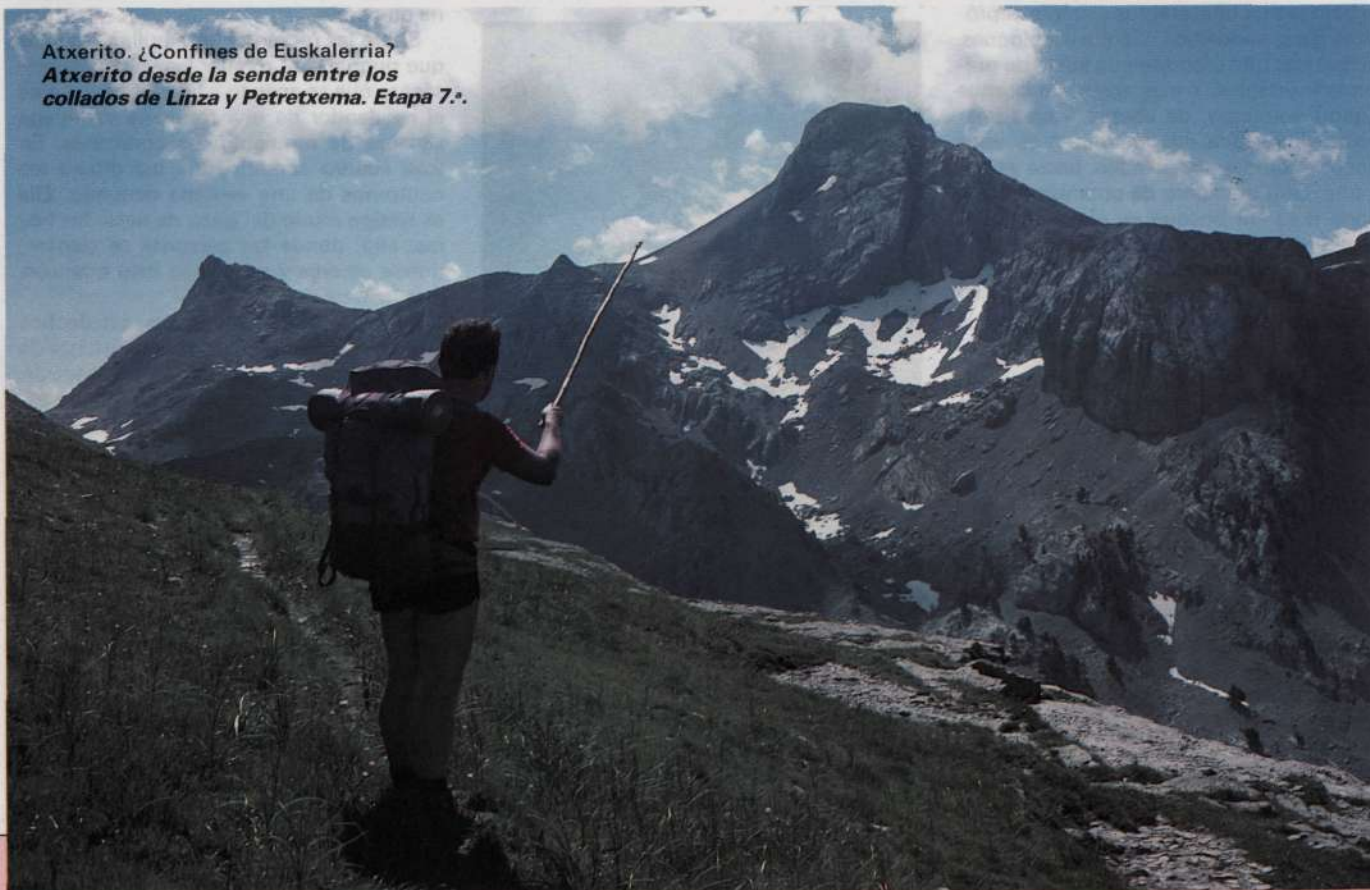
J.R. JIMENEZ

## Equinoccio

En Benasque hemos pasado el ecuador de la caminata, saboreando con avidez la comodidad de todo aquello que nos ofrece. Una noche en Barrabés, una visita a la iglesia, a sus callejuelas de rancio sabor, a sus casas solariegas. Un pueblo con una historia plena de luchas, celoso de la independencia de sus comarcas amuralladas entre cimas abruptas, accesible por altos puertos, por gargantas oscuras y profundas.

Y una visita a Les Arkades, una cerveza, al Puente a tomar café y al Ñam-Ñam a comer una hamburguesa. Todo ello sacia por unos días nuestras civilizadas necesidades.

Atxerito. ¿Confinos de Euskalerra?  
Atxerito desde la senda entre los  
collados de Linza y Petrechema. Etapa 7.ª.





Y después partimos al alto valle de Vallibierna, a superar el macizo de la Maladeta por un itinerario insólito para nosotros, por la vertiente sur. Evidentemente aquí la nieve es menos abundante y los 2.700 metros largos del collado de los Bocardos, entre el Cap de Llauset y el Pico Russell, nos parecen más accesibles que los pasos del Norte, más altos y llenos de nieve, como el collado de las Salencas y la cresta de Mulleres, o más lógico que el collado Alfred, que por el valle del Riu Nere baja muy abajo, a la boca Norte del túnel de Viella.

El collado de los Bocardos es la puerta de acceso a los altos y grandes lagos de la cuenca superior del valle de Salencas. Estany Russell y estany Packe. Nombres plenos de resonancia y de ecos históricos. Russell, el noble, el montañero («Souvenirs d'un montagnard»), el enamorado del Vignemale. Packe, compañero inseparable de Russell, el científico. Representantes de una concepción romántica, pero deportiva a la vez, del montañismo.

Tras bordear el estany Russell por el Norte basta seguir el torrente que se desliza por las pendientes pulidas del granito sólido y adherente, hasta los estanys de Salencas. Allí hay un nuevo refugio aún cerrado, y a continuación un descenso entre neveros y escarpes. La ausencia de una senda o cualquier señalización evidente nos obliga a bajar una vira y atravesar un pendiente nevero, roto en su base. La salida es una rimaya endurecida para volver al «buen» terreno y encontrar el ramal principal del valle.

Y cuando ya nos las prometemos felices, el valle se convierte en un devenir de enormes bloques bajo los cuales en ocasiones desaparece el agua. Arriba y abajo, de bloque en bloque, doblados literalmente bajo la mochila, atentos siempre al próximo paso, sudorosos. Y entre los bloques, herbazales que esconden un suelo de guijarros inestables. Y más abajo, un bosque tupido, retorcido, de abetos, hayas fresnos... Una senda nos interna en él, unos pocos mojones descienden hacia el torrente. Otro momento de optimismo. ¡Qué poco dura! El bosque se enmaraña. Los desprendimientos y el viento hacen de este lugar una sucesión de árboles rastreos, de pisar inseguro, de torrentes continuos, de calveros, ortigas y lodazales, de bochorno y mosquitos. Esfuerzo casi inhumano.

Valle de Salencas, tú eres salvaje, salvaje...

### Joseba, Jan y compañía

El Lladorre. Comarca desierta, perdida entre las fragosidades del bosque de abeto, de abedul, del molesto matorral de escobas. Sí, allí está la Pica d'Estats, pero también Certascans, Mont Roig. El Lladorre. Los senderos se pierden a menudo, la orientación se hace difícil entre estos valles desconocidos... Y es que para nosotros es el Pirineo desconocido, el que más nos habría de costar, el más abrupto y dificultoso. A pesar de todo ello Certascans



Inquietud. Compañera perenne del caminante.

**Subida al collado de la Fache. Piedrafita. Etapa 10.ª.**

Sensaciones del color del bosque en julio, de la luz de las últimas nieves, del Sol...

**Taillon desde la subida al refugio de Espuguettes. Gavarnie. Etapa 12.ª.**



permanece ya grabado perenne en el recuerdo. Aquí encontraréis el mayor lago del Pirineo, pero también un refugio viejo y humilde, antigua construcción de doble planta de las obras hidroeléctricas, escondido siempre hasta el último momento, tras los últimos recodos, agazapado entre el estany Gran y el Xic.

Junto a los dormitorios Joseba martillea incansable. Entretanto nos hemos sumergido en una siesta apacible, sólo desvelada ocasionalmente por los comentarios radiofónicos del «Tour». Hoy, sábado, la penúltima etapa toca a su fin. Para nosotros aún es largo el camino hacia el mar, que sabemos lejano.

Joseba trabaja duro. Construye tenaz nuevas literas. Y hablamos. Nosotros de nuestra larga caminata, el de sus inquietudes, sus experiencias. Joseba y Alejandro, vitorianos, «hermanos y guardas de refugio». Este es un refugio diferente, especial, ellos así lo han querido.

La tarde transcurre dejando pasar las horas lentamente entre brumas y nieblas, entre rayos de sol fugazmente aparecidos, que atraviesan nubes algodonosas. El ambiente es de calma fuera. Dentro también.

A las primeras horas de la noche cenamos bajo la luz pálida y débil del comedor. Comemos juntos, ellos, nosotros, sus amigos catalanes. Hay calor en la charla, en el pasar tranquilo de los minutos entre bocado y bocado. Hay familiaridad conseguida a fuerza de una espontánea hospitalidad, en la intimidad compartida de la pequeña habitación repleta de pósters, cerámicas de Joseba, revistas, de estas montañas donde tantas veces nos hemos sentido pequeños, muy pequeños... Una de nuestras mejores veladas. Calor humano de la palabra sencilla y el trato fácil, como en ninguna otra parte.

Sobre las rocas del lago brillan estrellas que pugnan por romper las veladuras grisáceas que se apegan a las cumbres. Lejos el resplandor de una tormenta veraniega siembra de inquietud los corazones. En este cuadro sombrío una luz dibuja los contornos de una ventana pequeña. Ella es testigo mudo del gozo de pasar las horas, aquí donde las personas se sienten, donde amores y odios son más intensos, más instintivos.

Se hace tarde. Dormimos satisfechos entre el golpear monótono e insistente de la lluvia tormentosa, ahora sobre nosotros.

En Certascans conocimos un refugio especial, unos guardas (personas primero) especiales. Gracias también a vosotros.

### Hacia la luz

...Y una buena mañana salimos, como otras tantas hacia la luz, intentando recuperar el calor perdido en esta fresca alborada. El Canigó. Punto de unión entre el Conflent y el Vallespir, tierras de luz, de olores intensos a resina caliente y a flores. Es la Cataluña que anuncia ya el Mediterráneo. La última cumbre renombrada.

Trepando por la empinada chimenea sur, inclinados bajo las mochilas, com-





Una brecha tallada en la roca, colgada del cielo. **Hourquette d'Heas. Entre Heas y Barroude. Etapa 13.ª.**



La niebla tenue es débil marea en esta playa fría y luminosa. **Lagos, circo y refugio de Barroude desde las proximidades del puerto de Barrosa. Etapa 14.ª.**

Sería hermoso asomarse al final de esta inmensa y conmocionada cordillera y ver el Sol nacer puro del mar. **Amanecer en Port-Bou. Final de travesía.**

pañeras de fatigas, observamos ya lejos nuestro último vivac. La cabaña Aragó, modesta, muy modesta, al igual que el sentir de nuestros pasos. Treinta días ya. Arriba la cima nos contempla ausente, adornada de rocas, de una cruz metálica.

Canigó. La montaña sagrada de los catalanes.

Y arriba en la cima descansamos largo rato, y vemos el mar, por fin... Nos esperaba allí desde siempre, recortándose contra la costa rectilínea, velada todavía un poquito tras las brumas veraniegas, tiñéndose del oro mágico del Sol... Itaca. Venimos de un largo viaje y, por fin, puerto a la vista. ¿El final?

## ¿Epílogo?

El último día pudo muy bien haber sido el penúltimo, pero las circunstancias (y la costa al alcance de la mano) precipitaron los acontecimientos.

Estamos en Las Alberas, último eslabón antes del mar. Al montañero desconocedor de estas tierras le diré que aquí hay un lujurioso jardín donde abunda el alcornoque, la encina, el castaño, el haya. Increíblemente parecen nuestras montañas vascas.

Tras superar, entre brumas y nieblas la cima del Puig Neulos y el Pic dels Pastors, comemos frugalmente junto al torrente de la Massana. Hace tiempo que las prisas quedaron olvidadas. Las nieblas nos han hecho desistir en la búsqueda del abrigo de Colometes. Preferimos asegurarnos la proximidad de la cresta.

Niebla y tramontana. ¡Qué violencia! ¡Qué increíble despliegue de fuerzas! Por la tarde, ascendiendo a la cima de Sallefort, la furia del viento que sopla de la llanura francesa nos arrastra literalmente hacia la cima, nos arroja, nos zarandea... Somos peleles a merced de este soplar constante, siempre en la misma dirección, siempre con la misma intensidad.

Y el paisaje se ha teñido de extrañas tonalidades bajo la capa gris de nieblas. Los verdes y ocres del bosque y la tierra, el azul luminosos de los esporádicos claros, todo aparece transformado, fantasmal.

Por fin, tras un recodo hemos visto el mar, y nos hemos parado silenciosamente a contemplarlo. Increíblemente azul. La costa reseca abriga, en pequeñas calas, pueblecitos blancos hoy oscurecidos bajo el manto gris de la tarde nubosa y triste. Sentados al abrigo de las rocas intentamos identificar los pueblos. ¡Allí está Banyuls! Las primeras sensaciones son de indiferencia, de un hastío inevitable, de un no saber por qué hemos llegado aquí, de si merece la pena tanto esfuerzo, de la lucha diaria contra pequeños fantasmas.

¿Por qué hoy esta violencia? ¿Por qué hoy este viento? ¡Y bruscamente tomamos la decisión de poner punto final a esta caminata! ¡Al mar! ¡Al mar! ¡Abajo! ¡Atravesando los matorrales, hacia la carretera de Bayllary, a Banyuls! Al mar...

Y en la playa nos fotografiamos. Un acontecimiento, sólo para nosotros, claro. Nadie sabe nada, porque en realidad nadie debe saber nada. Sólo para nosotros tiene sentido este momento, buscado y paladeado durante días, meses, antes y después, incluso más que en el momento presente. ¿Cuál es el sentido de esta caminata? Pero... ¿debe tener alguno? ¡Qué más da!

Treinta y tres días. Esta travesía no comenzó en Lezo, ni en ningún otro sitio, pues no tiene comienzo, ni acaba aquí en Banyuls. Travesía de la vida. Su final está muy lejos y además es infinitas veces recorrida, una y otra vez, y su fin siempre buscado, temido.

Buscar, comprender, siempre adelante, siempre en el camino, hacia adentro, juntos, caminantes, siempre...

**«Yo le he ganado ya al mundo mi mundo. La inmensidad ajena, de antes, es hoy mi inmensidad.»**

J.R. JIMENEZ

## Algunas notas al margen

Este es el relato breve en pequeños cuadros independientes, pero estrechamente unidos y elegidos al azar, de una travesía entremares del Pirineo.

Treinta y tres días caminando en los que, saliendo de Lezo, atravesaremos esta bella cordillera hasta Banyuls-sür-Mer.

Podría haber contado otras cosas y haber descrito con precisión minuciosa cada etapa, pero esa función ya la cumple la bibliografía existente, escasa y dispersa las más de las veces. Este es un relato de impresiones, de «eso que se cuece dentro».

El trabajo de recopilar datos, de dar forma final al proyecto de recorrido, fue laboriosamente llevado a lo largo de casi un año, en el que disfrutamos constantemente con la imaginación, recorriendo mentalmente valles, cumbres y collados.

Será un recorrido que difícilmente realizaremos de nuevo al completo, original y personal, una creación a las que tan asiduos somos los montañeros, y que es el fermento por el que la vida crece.

Y para todos aquellos que dudán, ¡ánimo! Esta es una aventura extraordinaria, al alcance de la mano si el deseo es lo bastante fuerte.

